

Los hongos de los códices mexicanos

CARLOS ILLANA-ESTEBAN

Departamento de Ciencias de la Vida, Facultad de Ciencias,
Universidad de Alcalá, E-28871 Alcalá de Henares, Madrid

E-mail: carlos.illana@uah.es

Resumen. ILLANA-ESTEBAN, C. (2013). Los hongos de los códices mexicanos. *Yesca 25*: 29-36.

Los hongos de los códices mexicanos. Los códices mexicanos son manuscritos confeccionados por los nativos de Mesoamérica. Se comentan los códices en los que aparecen dibujadas setas: *Codex Vindobonensis*, *Codex Florentino* y *Codex Magliabecchianus*. Se menciona también a los códices mayas.

Summary: ILLANA-ESTEBAN, C. (2013). Los hongos de los codices mexicanos. *Yesca 25*: 29-36

Fungi of the Mexican codices. Mexican codices are manuscripts made by Mesoamerican native people. We comment the codices in which mushrooms are drawn: *Codex Vindobonensis*, *Codex Florentino* and *Codex Magliabecchianus*. It also mentions the Mayan codices.

INTRODUCCIÓN

Los códices (del latín *codex*) son libros o manuscritos de cierta antigüedad. Los códices mexicanos son documentos elaborados con imágenes y figuras (pictogramas), por los indígenas de Mesoamérica, durante la época de la conquista de América e incluso antes de ello (ALCINA, 1992; GALARZA & al., 1997).

La información contenida en los manuscritos sobre las grandes civilizaciones de Mesoamérica (maya, azteca, mixteca, zapoteca, otomí, purépecha, etc.) es muy importante. En ellos se cuentan las tradiciones y costumbres que tenían los indígenas antes de la llegada de los españoles. Los códices continuaron elaborándose hasta el siglo XVI en algunos se aprecian caracteres latinos. La llegada de los religiosos españoles a México (como fray Bernardino de Sahagún) impulsaron la creación de nuevos códices, para favorecer el conocimiento de las creencias de los nativos y así permitir su evangelización. Los de fechas posteriores son copias de otros más antiguos y aportan información de los problemas económicos y sociales originados durante el período colonial (ALCINA, 1992; GALARZA & al., 1997).

Los códices eran elaborados en las «casas de códices» o *amoxcalli*, por unos escribas denominados *tlacuilos*. Sus escritos eran anónimos, pues ni firmaban los documentos, ni indicaban sus nombres. El material que les servía de soporte podía ser: papel de amate (papel procedente de la corteza de ciertas especies de árboles del género *Ficus*), piel de venado, tela de algodón y papel de maguey. En los coloniales se empleó el papel europeo, la tela industrial y el pergamino. El formato más empleado fue la tira de papel de amate o de piel, que se dobla en forma de biombo y tiene dos tablas de madera que sirven de encuadernación. Las tiras son manuscritos dibujados en una tira de piel o de papel amate que pueden doblarse. Cuando se enrollan se llaman rollos. Los lienzos son trozos, que suelen estar hechos mediante la unión de varios trozos. Para leer los códices se extendían completamente en el suelo, protegidos por esteras (ALCINA, 1992; GALARZA & al., 1997).

Se les agrupa con el nombre de la civilización en que fueron escritos. Los anteriores a la Conquista se les denomina prehispánicos y los posteriores, coloniales. Los primeros investigadores que estudiaron los códices les daban un nombre que correspondía al lugar donde se conservaba, mientras que otros eran conocidos por el nombre del investigador que lo estudió. A menudo un mismo manuscrito ha sido conocido por diversos nombres (ALCINA, 1992; GALARZA & al., 1997).

La mayoría de los códices prehispánicos fueron destruidos por parte de los españoles, quienes los consideraban una «obra del demonio». Solamente unos pocos se libraron de la destrucción (menos de veinte) y casi todos fueron enviados como regalos al rey de España, por ello se conservan en Europa (salvo dos que están en México) (ALCINA, 1992; GALARZA & al., 1997).

En este trabajo se comentan e ilustran los dibujos de hongos presentes en algunos códices mexicanos. Las imágenes proceden de las digitalizaciones disponibles en la red, que han sido realizadas por distintas instituciones.

CODEX VINDOBONENSIS

La historia de este códice ha sido larga. En 1519 fue enviado por Hernán Cortés al rey Carlos I. El monarca que estaba en los Países Bajos no lo vería hasta el año siguiente y se lo regalaría al rey Manuel de Portugal. Éste a su vez se lo envió al humanista Julio de Médicis, que años más tarde sería el papa Clemente VII. El manuscrito aún pasaría por varias manos hasta que finalmente llegó hasta Leopoldo I de Habsburgo, quien lo remitió a la Biblioteca Imperial de Viena, donde actualmente se conserva. Es por ello que también es conocido como el códice de Viena (ALCINA, 1992).

El códice tiene las cubiertas de madera y está pintado por las dos caras en una tira de piel de venado doblado en forma de biombo. Tiene 52 páginas decoradas con dibujos de dioses, animales, pájaros, plantas con flores y hongos (ALCINA, 1992).

En una de las páginas se aprecian dibujos de setas. Se empieza a leer desde la esquina inferior derecha y se va subiendo. Cerca del pie de la página se encuentra el dios Quetzalcóatl. En el siguiente nivel encontramos a una mujer enmascarada sentada junto a dos bolas de copal, que lleva cuatro setas en la cabeza. A su izquierda aparece Quetzalcóatl llevando a la espalda a la mujer que todavía lleva las setas en la cabeza. Arriba vemos sentado al señor oscuro Piltzintecuhtli que lleva dos setas en la mano. Enfrente está representado de nuevo Quetzalcóatl. A la izquierda de estas figuras y también en el nivel superior, aparecen representadas siete dioses y diosas que llevan una o dos setas (fig. 1: 31) (WASSON, 1980).



Fig. 1. *Codex Vindobonensis*. Imagen procedente del libro «Antiquities of Mexico» de 1831, editado por Lord Kingsborough, tomado de la biblioteca digital de la Real Academia de la Historia (www.bibliotecadigital.rah.es).

CODEX FLORENTINO

El fraile franciscano Bernardino de Sahagún es la figura que más promovió la recogida de información sobre los usos y costumbres de las culturas indígenas, especialmente de la religión, para conocer mejor a los nativos y proceder a su evangelización de modo más adecuado. Utilizó como informantes a los viejos aztecas que le dictaban su forma de vida, mientras que él recogía los datos. Bernardino de Sahagún confeccionó varios manuscritos, que fueron dispersados en los conventos franciscanos de la provincia de México. Fray Rodrigo de Sequera ayudó a Sahagún a recuperarlos y entre 1575-1577 realizó el escrito más completo. Al terminar la obra, ésta es enviada a Roma -probablemente para que fuera inspeccionada por la jerarquía eclesiástica-, y de allí pasaría a la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia, donde actualmente se conserva. De ahí el nombre por el que es conocido de «Códice Florentino» (ALCINA, 1992).

El manuscrito perfectamente conservado está formado por 12 libros, distribuidos en tres volúmenes, encuadernados en piel con herrajes renacentistas. La versión es bilingüe y el texto se organiza en dos columnas. La derecha se deja para el texto náhuatl, más extenso. En la columna izquierda se incluye el texto en castellano, que es una traducción del náhuatl o bien un resumen. El manuscrito está extensamente ilustrado. Hay cerca de 1850 dibujos que se disponen en la columna del texto en castellano.

Los dibujos que ilustran el Códice fueron realizados por indígenas, pero en algunos casos pudieron ser ejecutados por españoles. En la página 142 del libro XI, se aprecia un dibujo de un demonio encima de cinco setas. El demonio está vestido con pieles y de su cara surge un gran pico. Además tiene los pies y manos deformes (WASSON, 1980). En la columna derecha se puede leer «nanaacatl, teonanacatl» que es como se conocían en náhuatl a los hongos alucinógenos (fig. 2: 32).



Fig. 2. Codex Florentino. Imagen tomada de la Biblioteca Digital Mundial (www.wdl.org) donde se puede consultar la totalidad del libro.

CODEX MAGLIABECCHIANUS

El manuscrito fue elaborado por un misionero a mediados del siglo XVI. Llegó a Europa entre 1550-1714 y formó parte de la colección de Antonio da Marco Magliabecchi, un bibliófilo que poseía una biblioteca compuesta por unos 30.000 volúmenes. La biblioteca de Magliabecchi se incluyó en 1862 dentro de la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia (ALCINA, 1992).

El manuscrito del códice Magliabecchiano tiene 92 páginas con imágenes rituales, etnográficas y calendarios. En una de las páginas del códice hay un dibujo de un indio sentado, con una seta en cada mano. Detrás de él podría estar Mictlantecuhtli, el señor del inframundo. Delante del indio se ve un ramillete de setas con el sombrero de color verde, como el jade, lo que hace pensar en el carácter sagrado de los hongos (*fig. 3: 33*) (WASSON, 1980).



Fig. 3. *Codex Magliabecchianus*. La imagen se ha tomado de la biblioteca J. Willard Marriott de la University of Utah. La digitalización se efectuó a partir de «The book of the life of the ancient mexicans», que es una edición facsímil del códice Magliabecchiano realizada por Zelia Nutall en 1903 (<http://www.lib.utah.edu/collections/digitalCollections.php>).

LOS CÓDICES MAYAS

En el auto de fe ordenado por Diego de Landa en 1562 en Maní (Yucatán, México) se destruyeron la mayoría de los códices mayas. Según LOWY (1972) en dos de ellos (el *Codex Dresdensis* y el *Codex Tro-Cortesianus* o códice de Madrid) hay dibujadas setas.

El códice Dresdensis es un códice maya prehispánico que se encuentra depositado en la Sächsische Landesbibliothek de Dresde (Alemania). Se piensa que



Fig. 4, 5. *Codex Tro-Cortesianus*. Imágenes tomadas de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (<http://ceres.mcu.es/pages/ImageServlet>).

fue recogido por Hernán Cortés y enviado a su rey como obsequio. Es probable que Carlos I estuviese en Viena y así apareció el manuscrito en esa ciudad. El códice fue comprado en 1739 por Johann Christian Götze, bibliotecario de la

Königlichen Bibliothek zu Dresden. Tiene 39 hojas pintadas por ambos lados y dobladas en forma de biombo (ALCINA, 1992).

El códice de Madrid está dibujado sobre una tira de papel de amate doblada en forma de acordeón. Tiene 56 hojas decoradas por ambas caras y alcanza una longitud de 6,82 m. El manuscrito fue dividido en dos partes: Troano y Cortesiano. El fragmento Troano fue adquirido a descendientes de Hernán Cortés por Juan de Tro y Ortolano. El segundo fragmento es conocido como *Codex Cortesianus*. Ambos manuscritos fueron adquiridos por el Museo Arqueológico de Madrid, demostrándose que ambas piezas pertenecían a la misma obra, por ello también se le conoce cómo *Codex Tro-Cortesiano*. Este códice se conserva actualmente en el Museo de América de Madrid. El documento está compuesto por unos 250 almanaques que siguen el calendario ritual de la vida diaria (ALCINA, 1992; CIUDAD, 1999).



Fig. 6. *Codex Dresdenensis*. La imagen se ha obtenido de la digitalización del códice realizada por la biblioteca de la Universidad de Dresde (<http://digital.slub-dresden.de/werkansicht/>).

En algunos de los dibujos del *Codex Tro-Cortesianos* (fig. 4, 5: 34) LOWY (1972) imagina que un individuo tiene en la mano una *Amanita muscaria*, ya que cree que unas protuberancias que se aprecian en el objeto que porta parecen las escamas del sombrero de la seta. Otros autores lo han identificado como algo parecido a un sonajero. En el *Codex Dresdensis* también se aprecia a un animal que porta el mismo artilugio (fig. 6: 35).

BIBLIOGRAFÍA

ALCINA FRANCH, J. (1992). *Códices mexicanos*. Editorial Mapfre. Madrid. 353 pp.

CIUDAD A., A. LACADENA & L.T. SANZ (1999). Los escribas del *Codex Tro-Cortesianus* del Museo de América de Madrid. *Anales del Museo de América* 7: 65-94.

GALARZA, J. (1997). Los códices mexicanos. *Arqueología mexicana* 23: 6-13.

LOWY, B. (1972). Mushroom symbolism in Maya codices. *Mycologia* 64: 816-821.

WASSON, R.G. (1980). *El hongo maravilloso teonanáctl. Micolatría en Mesoamérica*. Fondo de cultura económica. México D.F. 307 pp.